

Diálogo con Alfonso Barrera Valverde, Relaciones Internacionales y Literatura en el siglo XXI

Ramiro Dávila

Asciendo entre los vericuetos de Bella Vista sin atinar con la residencia del Embajador y no por culpa mía... al fin me detengo ante su casa, alguien llega acucioso, me dice, para pedirle un autógrafo del País de Manuelito. Yo le explico mi misión, vengo a hacerle una entrevista para nuestra revista de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior AFESE, pues también tengo algo de su profesión y su oficio, aunque me puedo llamar mejor aficionado en los dos campos, como los futbolistas de antaño.... En casa ya, donde el buen gusto no se siente como el recargado rococó del diletante sino esa profunda cortesía del verdadero diplomático que rodea su casa de ambiente acogedor y recibe con el mismo tacto y cortesía a la elevada autoridad o al pobre sirviente. Mientras cumple con el rito anunciado me fijo rápidamente en impresionantes guayasamines, algún Kingman, los infaltables Tahúres de Mora y otras tantas obrillas que parecen vivas en la media luz del atardecer. Nos sentamos luego en su sala acogedora iniciando el dialogo – que ridículo

sonaría llamarlo con la palabreja de moda, el conversatorio - cuando el noble diálogo tiene una inmemorial tradición. Alfonso, a pesar de los años y la enfermedad, conserva el vigor y la valentía del autentico varón y caballero de tantas batallas por la paz. Habla pausadamente y aunque, a veces se detiene, vacila o rehace sus frases, pero mantiene la más elevada lucidez del hombre que camina sin vacilar entre la vida y lo que el llama la inmortalidad. Esto me permite tomar notas como lo hacia como secretario para redactar con exactitud una acta o una negociación que requiere la más alta precisión...

– Alfonso, ¿me puede dar los datos más sobresalientes de su amplia biografía?, lo que usted recuerde con más cariño o intensidad

– Mi paso por la Escuela Fiscal de Ambato y mi adolescencia en San Roque (el escenario de Sancho en América, su ultima novela, recuerdo yo), la Universidad Central, donde, concebí la idea de “Dos Muertes en una Vida”, la historia de la muerte de un adolescente.

– La más poética de sus obras,

le digo, una suerte de Platero nacional, por su intensidad poética...

– Sí, a Ángel Felicísimo Rojas, le parecía igual

– Luego, mi Maestría en Harvard...

– ¿Qué le quedó de su paso por ese famoso centro académico...?

– Mi error, de una parte, de hacer una tesis sobre España y los Países Árabes, hubiera sido preferible un proyecto pequeño sobre el Ecuador...

– ¿Que le atrajo?

– La posibilidad de contar con una amplia bibliografía...

– Quizás hoy tendría mayor actualidad...

– Lo otro, es que traté de cerca – era el año 62 – durante la época de Kennedy...

– ¿Que piensa de él...?

– Admirable...

– Voy a mencionar una experiencia sobre un asunto que pesaba mucho en aquella época y que era la orientación que se dió a la política norteamericana cuando surgió el peligro atómico de manos de los principales asesores de Kennedy que venían precisamente de Harvard y a los cuales traté personalmente. Formaban parte del equipo personajes como Milton Katz, Louis Sohn, Roger Fischer -notabilidad posterior-, y aquí, responsables de la solución del problema del Ecuador, está entre los que le impusieron la solución el 98....

– Entre los cargos que recuerdo

está el Director General de Relaciones Culturales, nombramiento de Gonzalo Escudero

– La de Subsecretario Económico o Subsecretario General equivalente al actual Vicecanciller

– Alguna vivencia que recuerde con más cariño...

– No tengo hechos notables...

– ¿....?

– No me considero importante

– Recuerdo “ Dos Muertes en una Vida” que me marcó en la década del setenta, una novela siempre sencilla...

– Y en el Ministerio de Relaciones Exteriores...

– Mi relación fue siempre muy buena, me moví en ella como en mi ámbito natural... con la convicción de que en ciertas cosas más que el derecho vale la relación humana

– Sus protagonistas preferidos... Volviendo hacia la novela...

– Se muere su Juan, el profesor, mezcla de Juan Isaac Lovato y Benjamín Carrión...

– Pero dijo tres...

– El Dr. Buendía, pero es menos importante...

– Los recuerda vivamente en el Sancho...

– Algo del grupo literario de su generación....

– Era diferente, lo componían Eduardo Villacís Meythaler (aunque tres años menor) Cesar Dávila Torres, Walter Franco, Eduardo Félix, Alicia Yáñez, pero era un grupo que no esperaba la menor vigencia sino

mejorar el producto... esto es sacar de algo bruto, la materia prima, que es siempre una idea o un error, para corregir y mejorar, una suerte de antivanidad... Iban también Jorge Carrera Andrade..., Cesar Dávila Andrade y David Ledesma

– Y Escudero...

– No...

– Era una suerte de diplomático eterno...

– Su principal recomendación para la época actual...

– Recomendaría a los políticos dejar sus mezquinos intereses y ver, en una obra literaria, su conducta, para ver que hay de ellos en lo que esta escrito...

– Y contra la mezquindad...

– Cuidar el alma libre, capaz de sentirse victorioso aún en un error agradable...

– ¿ En que sentido?

– Nunca hay nada grande de qué jactarse... Quito es una ciudad sin inmortales

– Yo sabía que no estaban con afán de ganar sino seguir.....

– Sobre su carrera diplomática, quisiera conocer su pensamiento actual recogiendo algunas citas que he subrayado en su artículo contenido en el último número de la revista de AFESE, número extraordinario por los 30 años de AFESE, dedicado a las relaciones internacionales del Ecuador *1979 – 2006, que recogió opiniones valiosísimas de estadistas y ex Cancilleres como usted.... Protagonistas de la historia...

– Me agradada especialmente que haya señalado mis textos... (se pone a hojear y curiosear mis subrayados, interrogaciones o admiraciones)

– Ahí va el primero: “¿Cómo fueron las relaciones del Servicio Exterior que usted dirigió con la sociedad civil ecuatoriana?”

– Fueron relaciones muy cordiales, pues en todo momento el Servicio Exterior y yo nos sentimos respaldados por la sociedad civil, la cual sigue, hasta el día de hoy, manifestando su vinculación fraternal con quienes tratamos de representarle con la mayor dignidad y el más alto respeto en nuestras actuaciones ...

– Podría reproducir lo que esta escrito...

– Aquí va el segundo subrayado

– “...Nos ubicábamos y trabajábamos en una línea de mucho decoro, que respetaba la tradición y los valores históricos recibidos de nuestros antecesores como base de una transformación...”

– Igual: “Ello quiere decir que ninguno de nosotros se creyó fundador de nada, sino uno más entre quienes recibían un honroso legado y estaban llamados a entregarlo a los posteriores con la misma dignidad...”

– El tercero se refiere a la afanosa búsqueda de la paz por el Ecuador luego del conflicto de Paquisha, que no deseaba parcialización alguna de los otros, “si no un afán constructivo, contrario al uso de la fuerza y la violencia...”

– Yo sabía que no estábamos en posibilidad de ganar en esta confrontación sino que debíamos seguir ese camino, vista la decisión peruana de liquidar al Ecuador en pocas horas, bombardeando Guayaquil, la Represa de Paute y otros puntos vitales, para lo cual bastaba un medio día con buen clima. Era muy grave por lo que había que evitar ese riesgo, lográndose sin embargo que por primera vez se de la razón que el Ecuador tenía. Mi discurso fue, en realidad, en contra de los vendedores de armas que mercadean con vidas humanas...

– La última se refiere al ámbito nacional... a la “tendencia aguda pero sorpresiva ... de generar un debilitamiento de las instituciones por obra de quienes las representan... -Usted añade que el primer paso para afrontar esa situación consiste en tomar conciencia de ella...: “Hace falta – dice un plan nacional que incluya la fortificación de las instituciones, la obediencia y el reconocimiento del papel que juegan los principios universales de Derecho. Un programa dentro de ese plan debe ser delineado por el Servicio Exterior, este como parte de aquel. Ningún ecuatoriano debe quedar al margen de su participación en dicho plan...”

– El Servicio Exterior es respetable... Tiene malas experiencias debido a los políticos que han desplazado a los de carrera para reemplazarlos, aunque algunos de los de carrera se han dejado llevar por la rutina...

– Puede usted destacar hechos notables de nuestra diplomacia...

– Un diplomático joven se sorprende porque encuentra una desilusión por partida doble... el joven del Servicio Exterior es ingenuo por suerte, porque cuando no hay ingenuidad se llega al cinismo... lo curioso es que el mal funcionario político se parece al mal funcionario de carrera, entre ellos va haber un afán de distinguirse, un afán engañoso... El otro caso, el funcionario político puede tener méritos, y en ese caso el funcionario se parece al buen funcionario de carrera... La desilusión viene cuando se pregunta al servicio de que está..., alrededor de qué valor... Entonces encuentro que los valores son necesarios tanto en uno como en el otro funcionario

– Que le parece la frase común de que “solamente nos pasamos en los cócteles...”

– Son un estereotipo ... el que conoce un poco debe admitir que es un servicio profesional eficaz... Me duele que mientras estábamos jóvenes en Relaciones Exteriores, llenos de fe en lo que seríamos capaces de hacer y me llenaba de orgullo saber que en el ranking de la diplomacia de América el Ecuador estaba considerada como un grupo profesional de notorio prestigio no tanto como el Brasil, pero que venía atrás del de ese país... lo doloroso sobreviene al contemplar el panorama de la política internacional del Ecuador en años recientes... era comparable...

– Pero ahora hay jóvenes excelentemente preparados por la Academia, con maestrías y estudios de especialización que me parecen excelentes...

– La Academia vino a defender al Servicio Exterior... pero se ha hecho, a veces una institucionalización rocambolesca...

– Al respecto le recuerdo una anécdota: mientras cumplía mis funciones como Cónsul en Chicago y, en consecuencia, debía acatar el Decreto que obligaba al uso del uniforme, en los actos oficiales... pues bien, para cumplir con la norma pero no a la manera bruta de un Pantaleón, se me ocurrió invitar a una fiesta de Halloween donde colegas y autoridades vieron mi indumentaria oficial como normal...

– En este punto le ofrezco una bebida, desea un Brandy

– No gracias le digo, me basta con un cafecito, nuestro tradicional tinto...

– Que la parece la opinión recientemente vertida de que los Consulados deben ser ocupados por los emigrantes...

– Oh no, deben ir los que más conocen...

– Recuerdo que se necesitan amplios conocimientos del Derecho Internacional y el Consular, del Derecho del Estado que envía y del Estado receptor...

– Además se causarían muchas rencillas por las divisiones entre grupos y asociaciones de emigrantes...

– Que sugeriría como medida para la reinstitucionalización de país... No cree que la Cancillería con su concurso, su Academia, sería un buen modelo para el resto de la Administración Pública evitando el nefasto clientelismo...

– Exacto...

– Si me permite, le voy a pedir que nos haga un comercial... Hablemos sobre su último libro, “Sancho de América”...

– Voy a ser muy sincero, una vieja costumbre, algo que es símbolo de los caballeros, símbolos de lo épico, Sancho llegó a Quito sin burro. Es el símbolo del desposeído, sin la enorme fortuna, solo con un corazón abierto a la riqueza del alma y de la gente rústica. Un día preguntándome si los que no somos músicos y somos de una ignorancia completa en el tema (como yo, me digo para mi mismo), somos como analfabetos entre los analfabetos. Sabe usted, ellos se entienden sin hablar, están por decirlo así, en estado de comunicarse. Por ahí me fui a preguntar si los análisis en música,- lo que Sancho Panza ve en un texto y no puede leer- se siente como nosotros frente a la música. Sin duda encuentra que el mundo de los desposeídos es el mundo de los que son maestros sobre la vida. Me pregunto si Sancho Panza no podía ser, además, el símbolo de los desposeídos, solo que no les permitimos hablar. Solo dice lo que el Quijote, que es el personaje más libre, pues el no se debe a nada ni

nadie sino a todos. Sancho Panza en España fue condenado a ser inmortal y llega acá cargado de mortalidad para la tarea, para la eternidad, que consiste en sostener el estribo, pero, el mismo dice que nosotros, los que estamos condenados a hacer las cosas al servicio de los demás, nos sentimos como una predicción de que ese es el oficio de ciertos hombres, sostener los estribos para que el jinete comience a cabalgar. Pero lo más importante es lo que da a los lectores Teresa, porque tomando una carta de Sancho, pero no pueda mandar escrito ni ella recibir nada escrito tampoco, pues está desprovista de un instrumento necesario. Allí tenemos un ingrediente fundamental que no ha sido visto a lo largo del Quijote, una sabiduría popular, algo que, sin embargo, es algo más, no es mérito mío sino del Quijote donde está una frase de Teresa Sanchica sobre su amor. El amor que en la práctica de la gente sencilla es todo, dicho por Teresa que dice “Sancho me ofrece prendas de vestir para los hijos, pero nada más, me dices que tu señor va durando siglos”, una maestría en la cual no han meditado los lectores. Sancho se aparece con una frase De Teresa está, también el silencio con que envuelve su corazón que es el sí... de quien no sabe decir un discurso pero sabe copiar una sentencia. He contestado su pregunta, tenía guardada en su inconsciente. La verdad es que cuando se toma en cuenta la sabiduría de la mujer y

se le obliga preguntar y comprender cuales han sido los acontecimientos en su ausencia, en ese momento nace una apertura y una comprobación, al darse cuenta que él está siempre al servicio de alguien que no es lo mismo que decir algo ajeno. Si sentía nostalgia, más ella, encuentra y lleva a Sancho el regalo que no cabe en otro sitio sino en el corazón de la mujer, la ropa. En mis novelas lo que me cuesta rescatar, en la víspera de la eternidad, es esa llegada, porque los analfabetos, los desposeídos, que tienen muchas objeciones de concurrir para el ingreso al Panteón. El cúmulo de todas estas ideas y su aglomeración se agolpan de tal manera que no queda otra alternativa que sentarme en la computadora y tratarla en su desorden, van a constituir fragmentos de las existencias de los seres humanos y en tal dirección – sentido – esto es preocuparse de la eternidad despedazada que viene a ser cada miembro del genero humano. Me freno, me suelto con la computadora y siento que me obstruyen la salida de personajes como Mitterrand, De Gaulle, Stein que son dueño de la posteridad y no dan tregua. Un mundo de partida, de encuentro va ser fundamental si los escritores del libro toman en cuenta lo que se encuentra en la Historia de la Eternidad de Borges y también es esencial a Sancho Panza que, sea respetado en el lapso que transcurre, por eso da un argumento al novelista para entrar a lo temporal y lo intemporal.

Sancho es para mí algo maravilloso concebido en la mente de Miguel de Cervantes en contrapunto con la eternidad y traído por los huéspedes de la novela, que son los personajes que llegan convocados por escritores poderosos como Borges y el mismo Cervantes que batallando por su tiempo, cada cual, permite al narrador enfrentar sus conceptos más acá de la verdad o más allá del tiempo. La fractura de los acontecimientos históricos vividos por Sancho Panza que sin darse cuenta, se entra en el mundo de lo temporal. Hablar de la eternidad. Me alegra que esté en esa parte de la lectura de mi Sancho, frente a la esencia de la acción y el argumento sería entrevisto Sancho en toda la grandeza del drama del mundo.

Con este monólogo me siento transportado al mundo indefinible de la mortalidad inmortalidad que

combina con los fulgores pálidos del atardecer que anuncia el aguacero, así que me despido de mi distinguido amigo, respetado diplomático y escritor, el cual con igual gentileza me agradece la visita que, me dice, le hubiera gustado prolongarla, pues le ha devuelto el ánimo, y a pesar de mis corteses insinuaciones me acompaña hasta la puerta de su acogedor chalet donde intercambiamos unos últimos pensamientos sobre escritores y obras mientras llega el taxi. En el camino de la muy cercana González Suárez, me quedé meditando sobre el papel del diplomático, tal vez similar al del escudero, que consistiría en colocar adecuadamente el estribo para que el caballero no caiga de bruces en el suelo antes de la primera batalla internacional, pacífica claro está, pues esa es la vocación fundamental del diplomático y la Diplomacia.